



ESCENARIO DE COVID-19 E INACTIVIDAD LABORAL:

*un análisis sobre el efecto
de las características socioeconómicas
individuales y sociodemográficas del
hogar en la propensión de las personas en
condición de inactividad a reintegrarse
en el mercado de trabajo*

ORNELLA ORTIZ*

* Ornella Ortiz (mortiz@colmex.mx) es investigadora en mercados de trabajo y demografía de los hogares. Es doctora en Estudios de Población por El Colegio de México.

ABSTRACT

Objetivo: El objetivo de esta investigación es identificar el efecto que tienen las características socioeconómicas del individuo y sociodemográficas del hogar en la propensión a que las personas inactivas disponibles se reintegren al mercado laboral, o no, y permanezcan inactivas pero disponibles para trabajar en México.

Métodos: La estrategia metodológica es cuantitativa. Se realiza un análisis descriptivo y al mismo tiempo se hace uso de un modelo logístico multinomial para identificar el efecto que tienen las distintas variables socioeconómicas y sociodemográficas de los individuos y su hogar en las alternativas que tiene la población inactiva disponible ante el escenario de la pandemia por Covid-19 en México.

Resultados: Los principales resultados de esta investigación refieren que el sexo es un factor que condiciona de forma importante las posibilidades de salir del grupo de inactividad o mantenerse en él. La edad también es una variable relevante: entre mayor sea la persona, hay más posibilidades de que se mantenga inactiva. Por otro lado, la educación se presenta como un factor protector ante la inactividad; los retornos educativos son esenciales al

momento de regresar, o no, al mercado laboral. En correspondencia con la educación, la experiencia laboral tiene un efecto sustancial al momento de que una persona se mantenga en la inactividad, es decir, a mayor experiencia laboral, mayor es la propensión a que la persona se reincorpore en el mercado de trabajo. Finalmente, es importante destacar que entre mayor sea la proporción de personas del hogar que salen a trabajar, y mayor sea el número de personas que componen el hogar, menor es la propensión de un individuo a mantenerse inactivo.

Conclusión: Bajo la situación de contingencia por SARS-CoV-19, la proporción de personas inactivas disponibles en México se incrementó en forma sustancial, por lo que las variables socioeconómicas de los individuos que componen el grupo de inactivos disponibles determinan en gran medida sus posibilidades de regresar al mercado laboral o mantenerse inactivos. Adicionalmente, los resultados de este estudio reflejan la manera como las variables de composición demográfica del hogar condicionan el regreso o la permanencia en la inactividad laboral.

Palabras clave: mercado laboral, inactividad laboral, Covid-19, México

I. INTRODUCCIÓN

El impacto de la pandemia por el coronavirus SARS-CoV-19 (Covid-19) en la actividad económica y el mercado laboral (ML) en México ha sido sustancial (Esquivel, 2020; Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2020). Los resultados de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) del mes de abril de 2020 reflejan una disminución de la tasa de participación en 12.3 puntos porcentuales, al pasar de 59.8% en marzo a 47.5% en abril. Esta cifra revela la disminución de la presión de las personas en edad de trabajar sobre el ML. Los 12.1 millones de personas que dejaron de formar parte de la población económicamente activa (PEA) es la suma de 0.6 millones que salieron del ML y 11.5 millones que transitaron a la población no económicamente activa (PNEA). Esta última cifra, aunque alarmante, debe analizarse, considerando que es un valor que se compone de individuos disponibles y no disponibles para trabajar. Es decir, la PNEA no disponible en abril fue de 2.6 millones y la PNEA disponible¹ fue de 14.1 millones de personas.

Además del aumento sustancial de la tasa de inactividad laboral, una proporción importante de los 900 000 empleos que se perdieron entre abril y mayo se concentraron de manera desproporcionada en ocupaciones de bajo nivel de ingresos, como la agricultura, la construcción y los servicios (Esquivel, 2020), así

como en empleos pertenecientes a la informalidad (PNUD, 2020). Esta misma situación se presentó con la crisis económica de 2008-2009, cuando la población inactiva se concentró entre los trabajadores con baja paga y por cuenta propia no calificados (Ochoa, 2016).

El aumento del grupo de personas inactivas es la consecuencia del cierre de varios sectores manufactureros y de servicios que suspendieron actividades en abril, en función de cumplir con el distanciamiento social (Esquivel, 2020; OIT, 2020; PNUD, 2020). También se debe a que muchos de aquellos que quedaron sin empleo percibieron la incertidumbre laboral, por lo que no asumieron acciones de búsqueda de trabajo o están a la espera de que se reanuden las actividades económicas para regresar al ML (Weller *et al.*, 2020).

El aumento de la población inactiva estaría reflejando la abrupta caída de la actividad económica, expresada en una disminución de 17.3% del Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE) de abril, siendo los sectores de la actividad industrial y el sector de servicios los de mayor impacto en esta caída (Esquivel, 2020). Recuérdese que estos mismos sectores fueron los de mayor afectación en México durante la crisis económica de 2008-2009 (García, 2012; Samaniego, 2007; Ochoa, 2016).

Las expectativas y la dimensión del impacto de la pandemia sobre los indicadores sociales y económicos son inciertos (PNUD, 2020), porque, de entrada, antes de la pandemia el mercado de trabajo en México no había avanzado en la disminución de la informalidad, con más de 56% de la fuerza de trabajo ocupada en

¹ La PNEA disponible hace referencia a aquellos que se encuentran disponibles para trabajar, pero no buscan una ocupación o empleo en forma activa (García, 2012).



este ámbito (OCDE, 2017; Altamirano, Azuara y González, 2020). Por ello, con la aparición de nuevas infecciones o una segunda ola de contagios, más las políticas de confinamiento, la actividad económica y el ML del país se vería más afectado, lo que dificultaría la reincorporación laboral de la población inactiva (OIT, 2020; Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2020).

En general, las cifras evidencian que los mayores efectos de la pandemia se observan en el aumento de la PNEA disponible, razón por la cual es de gran relevancia estudiar a este grupo poblacional bajo las condiciones que experimenta el ML mexicano. La pregunta, ahora, es qué pasará con la población inactiva disponible o qué determina que esta población regrese al mercado laboral en esta situación de crisis que, por añadidura, evoluciona de forma constante y con gran rapidez (Altamirano, Azuara, y González, 2020).

El escenario no es tan favorable, de tal forma que para este año la economía del país se proyecta con disminuciones de -8.5% a -10.5% (Esquivel, 2020). En este sentido, el ML varía

en función de la actividad económica (Altamirano, Azuara, y González, 2020), pero hay que tener en cuenta que en México se da este comportamiento sólo con el empleo formal, dado que el empleo informal se mueve en sentido contrario a la economía, a lo largo del ciclo económico (Leyva y Urrutia, 2018), lo cual hace que el costo relativo del empleo aumente, con lo que la población queda expuesta a la inactividad. De igual forma, dado los altos porcentajes de informalidad en el país, es factible que el efecto de la pandemia en el mercado laboral sea mayor (PNUD, 2020).

Un tema clave hacia adelante es qué tan rápido se podrán recuperar los empleos formales perdidos y qué tan pronto se podrán reintegrar los millones de personas que se desvincularon del ML. Por supuesto, todo esto dependerá de la evolución de la pandemia y la reapertura gradual de la economía del país (Esquivel, 2020); no obstante, en un escenario favorable, la OIT estipula que es poco probable que para finales de 2020 la cantidad de empleos vuelva a ser la misma que antes de la crisis (OIT, 2020).

La magnitud y el impacto de la pandemia sobre el ML mexicano aún no se han podido determinar, por lo cual resulta complicado modelar sus efectos sobre la población inactiva disponible (Altamirano *et al.*, 2020). En este contexto, el objetivo de este estudio consiste en identificar las características sociodemográficas de estos individuos y sus hogares, y analizar cómo dichas características condicionan la probabilidad de reintegrarse al mercado laboral, o no, y en tal caso, mantenerse en la inactividad. Se utilizan las variables demográficas más relevantes del hogar sólo para el mes de abril, porque el alcance de los datos restringe la información sobre esta población y la comparabilidad con otras encuestas, de meses anteriores.

La razón teórica de abordar la población inactiva desde la composición demográfica de las unidades domésticas se debe al papel fundamental que éstas ejercen en tiempos de crisis económica. Los hogares mexicanos, en periodos de crisis, optan por modificar sus estrategias de vida para hacer frente a los desequilibrios del ML (Tuirán, 1993; Maldonado, 2010; Coneval y Unicef, 2010). Entre las más relevantes se encuentran las estrategias de generación de recursos adicionales, las de optimización de la eficacia de los recursos y aquellas que afectan el tamaño y la estructura familiar, que incluyen la migración de algunos miembros (Tuirán, 1993; Coneval y Unicef, 2010). Las unidades domésticas recurren a estas estrategias en periodos de crisis económica generalizada, como la pandemia por SARS-CoV-19, para amortiguar el deterioro de las condiciones de vida.

2. DATOS, DISEÑO Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

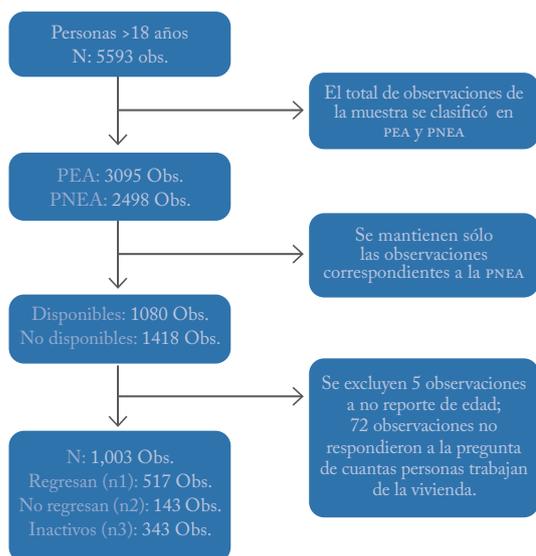
2.1 Bases de datos, tamaños de muestra y clasificación

La Encuesta Telefónica sobre Covid-19 y Mercado Laboral (Ecovid-ML) se realizó con base en una muestra de números telefónicos seleccionados del Plan Nacional de Numeración del Instituto Federal de Telecomunicaciones, teniendo como universo la población de 18 años de edad o más, usuaria de teléfono. El objetivo central de esta encuesta fue recopilar información sobre el impacto del Covid-19 sobre el mercado laboral mexicano (INEGI, 2020).

El periodo de referencia de la encuesta fue el mes de abril de 2020. La estimación de la población mexicana que reporta la Ecovid-ML equivale a 97 millones de personas, correspondiente a 76.4% de la población del país. De este total, 68.2 millones corresponde a la población de 18 años de edad o más. En términos de la muestra, la Ecovid-ML cuenta con 5593 observaciones, 55.3% de ellas clasificadas en PEA y 44.7% en PNEA. Dentro del primero grupo, 51.7% se refiere a ocupados y 3.6% a desocupados. En el segundo grupo, 56.8% corresponde a población no disponible y 43.2% a la población inactiva disponible. Este último rubro corresponde a la muestra de estudio en esta investigación, lo que equivale a 1080 personas mayores de 18 años de edad. En la Figura 1 se presenta el diagrama de exclusión de las observaciones de la muestra.

Figura 1.

*Muestra analítica: exclusiones
de muestras originales*



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Ecovid-ML, abril de 2020.

2.2 Variables

La variable de interés en este estudio recae en las distintas alternativas que tiene la población inactiva disponible frente al escenario de Covid-19. Se definen tres categorías de respuesta a partir de las siguientes preguntas de la encuesta: ¿En cuánto tiempo regresará a este mismo trabajo? Los individuos que respondieron a la pregunta con alguna de las siguientes opciones: “Ya se reincorporó o regresará a trabajar esta semana”; “Cuando termine la contingencia por el coronavirus o Covid-19”; “En cuatro semanas o menos” o “En más de cuatro semanas” fueron agrupados en una misma categoría, llamada “Regresan al ML”.

En segunda instancia, los individuos que respondieron a la primera pregunta con alguna de las siguientes opciones: “No hay seguridad de

que regrese a trabajar” o “No regresará a trabajar” se clasificaron en una misma categoría, como “No regresan al ML”. Por último, las personas que no respondieron a la pregunta en cuestión, pero respondieron “Sí” a las dos siguientes: ¿Durante el mes pasado buscó trabajo? *Actualmente*, ¿desea trabajar para obtener un ingreso?; y a la pregunta: ¿Por qué no buscó trabajo en el último mes? respondieron: “Por la contingencia del coronavirus o Covid-19”, se clasificaron en una tercera categoría, llamada “Continúan inactivos”. Entre las variables independientes se tuvo en cuenta el sexo, la edad, la escolaridad y la experiencia laboral,² mientras que la experiencia laboral al cuadrado se utilizó como control de los rendimientos decrecientes de esta última. En cuanto al hogar, se tuvo en cuenta el tamaño promedio del hogar, el índice de dependencia demográfica del hogar, la proporción de personas que trabajan, la razón de masculinidad y el acceso a wifi, computadora, impresora y teléfono fijo.

2.3 Métodos

Con el propósito de contrastar el objetivo de investigación, se propone estimar un modelo estadístico que explique el efecto entre algunas de las variables socioeconómicas de la persona y las variables demográficas del hogar sobre la propensión a que la población inactiva dispo-

² Para calcular los años de experiencia potenciales en el ML, se tuvo en cuenta la estimación indirecta propuesta por Mincer (1974), que hace referencia a la ecuación: $experiencia = \{edad - años\ de\ escolaridad - 6\ (edad\ de\ la\ primera\ infancia)\}$, ampliamente abordada en la literatura mexicana (Barceinas, 1999, 2002; Prada, 2006; Ordaz, 2007; Morales-Ramos, 2011).

nible regrese al mercado laboral ante el escenario de Covid-19.

En específico, se pretende estimar un modelo logit multinomial que refleje la relación de las distintas variables socioeconómicas y demográficas con la posibilidad de regresar al mercado laboral. El modelo logit multinomial predice las probabilidades de los diferentes resultados posibles de una distribución categórica como variable dependiente, dado un conjunto de variables independientes.

Para su construcción, se tiene en cuenta categorías definidas: Regresan al ML ; No regresan al ML , y Continúan inactivos . Las categorías 1 y 2 expresarían las transiciones que se dan en el mercado laboral; no obstante, en la categoría 3 queda expuesta la incertidumbre laboral de no saber si entran al mercado o se mantienen inactivos por más tiempo.

Los efectos predictores se modelan como efectos fijos o aleatorios en una forma de modelo mixto lineal general, y en particular, en aquel con resultado multinomial. La selección del modelo con el mejor ajuste fue llevada a cabo con base en el método *Stepwise*, en el que el modelo se comienza con la constante, solamente, y después se incluyen una por una las variables en cuestión. En este proceso se tuvo en cuenta, primero, el estadístico de máxima verosimilitud, sin incluir ninguna variable explicativa, y segundo, el estadístico de máxima verosimilitud, incluyendo cada una de las variables explicativas. Estos modelos fueron comparados a partir del test ANOVA. Adicionalmente, la bondad de ajuste y la selección del modelo fue evaluada con base en el criterio de información Bayesiana (BIC). Los cálculos se realizan con el paquete estadístico Rstudio®.

2.4 Análisis estadístico de los datos

De un total de 1080 individuos, 63% resultó ser mujer y 36.9% hombres, con una edad promedio de 42.9 ± 15.3 años. Aproximadamente, 60% de los individuos de estudio tienen escolaridad igual o menor a secundaria, con una menor concentración en el grupo con escolaridad mayor e igual a licenciatura. En relación con la variable de aproximación de la experiencia laboral, se observa que en promedio este indicador oscila entre 24.8 ± 16.4 años.

En cuanto a las características sociodemográficas del hogar, se advierte que el tamaño promedio del hogar es de 4.3 ± 2.0 personas. El índice de dependencia demográfica fue categorizado en tres niveles (bajo, medio, alto). En este sentido, en 42.3% de los hogares donde viven los individuos de estudio, por cada persona en edad dependiente demográficamente, sea niño (<15 años) o persona adulta mayor (<65 años), hay cuatro personas en el grupo de edad de entre 15 y 64 años. En contraposición, en 35.3% de los hogares el índice de dependencia es alto, pues por una persona en edad dependiente hay dos o sólo una en edad productiva.

El índice de masculinidad también señala aspectos importantes de la composición demográfica de los hogares. En 37.1% de éstos hay un porcentaje mayor de mujeres que hombres; mientras que en 32.8% hay más de un hombre por cada mujer en el hogar, independientemente de la edad. Otro indicador de la encuesta es la proporción de personas que trabajan, el cual permite conocer que en 28.3% de estos hogares, por cada persona que sale a trabajar, hay cuatro personas que se dedican a estudiar o al trabajo doméstico no remune-

Cuadro 1.
Características de la muestra de estudio

<i>Variables</i>	<i>Absol.</i>	<i>Relat.</i>	<i>p < c2</i>
Total	1080	100	
Edad	1075	42.86(15.3)	
Sexo			
Mujeres	682	63.1%	0.164
Hombres	398	36.9%	
Nivel educativo			
Ninguno, primaria	271	25.1%	0.000
Secundaria	376	34.8%	
Preparatoria, bachillerato, técnico	296	27.4%	
Licenciatura, maestría o doctorado	137	12.7%	
Experiencia laboral	1075	24.78 (16.4)	
Número promedio de integrantes	1080	4.274 (2.03)	
Índice de dependencia demográfica			
Bajo (< = 25%)	457	42.3%	0.000
Medio (25-50%)	242	22.4%	
Alto (50-100%)	381	35.3%	
Razón de masculinidad			
<1 RM	401	37.1%	0.017
1 RM	325	30.1%	
>1 RM	354	32.8%	
Proporción de personas que rabajan			
Bajo (< = 25%)	284	28.3%	0.000
Medio (25-50%)	471	47.0%	
Alto (50-100%)	247	24.7%	
Herramientas tecnológicas en la vivienda			
Computadora	344	31.9%	0.000
Internet	231	21.4%	
Impresora, teléfono fijo	140	13.0%	
Ninguna	365	33.8%	

Fuente: Elaboración propia con base en la Ecovid-ML, abril de 2020.

rado. Asimismo, en 47% de los hogares se evidencia que por cada persona que sale a trabajar hay dos dedicadas al estudio o los quehaceres del hogar, y en 24.7% la proporción es alta, es decir, por cada persona que sale a trabajar hay menos de dos personas dedicadas a una actividad distinta a trabajar.

Finalmente, otra variable socioeconómica que fue posible conocer a partir de la encuesta, en referencia al grupo de interés, fue el acceso a herramientas tecnológicas. Se señala que 21.4% de estos hogares tiene acceso a wifi y 31.9% a una computadora. No obstante, se observa que 33.8% de estos hogares no tiene acceso a ninguna de estas herramientas (véase el Cuadro 1).

3. RESULTADOS

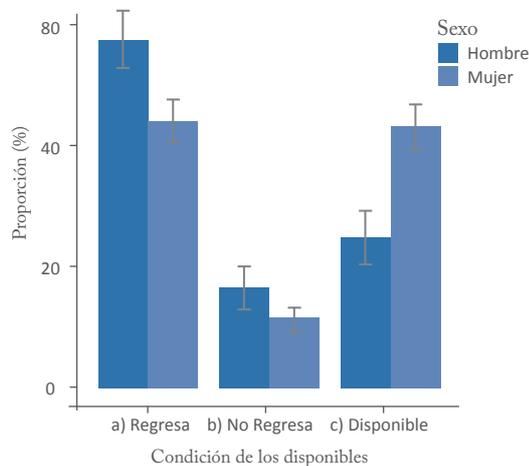
3.1 Análisis descriptivo

Del total de 1075 individuos considerados en este estudio, las categorías de la variable dependiente se distribuyen así: 49.4% regresan al ML, 13.8% no regresan y 36.8% se mantienen inactivos y disponibles. En la Gráfica 1 se observa que las diferencias de sexo se evidencian en las categorías de los que regresan y los que se mantienen disponibles, las cuales indican que en el grupo que no regresa no hay diferencias significativas entre mujeres y hombres. También se puede observar que, en las tres categorías de análisis, existen diferencias significativas entre las mujeres; no obstante, entre los hombres las diferencias sólo se destacan en el grupo que regresa al ML frente al resto. Un último hallazgo es la marcada diferencia en la proporción de mujeres concen-

tradas en el grupo de personas que no se reincorporan al ML, mientras que en el grupo de los que regresan, la mayor concentración es de hombres.

Gráfica 1.

Proporción de la población inactiva disponible por sexo México, Abril 2020

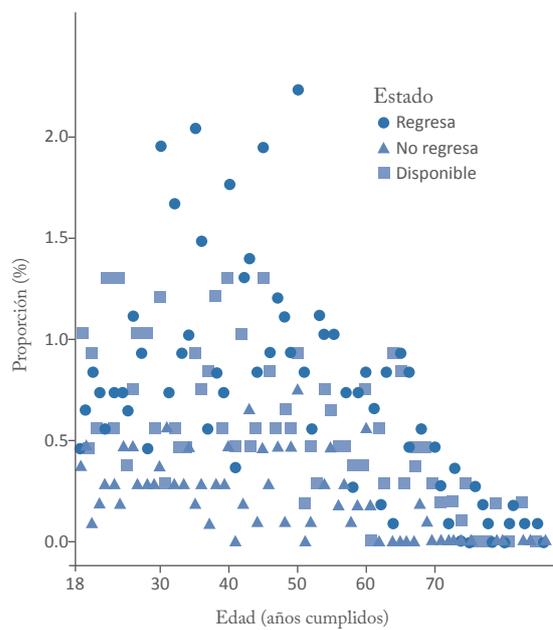


Fuente: Elaboración propia con base en ECOVID-ML <https://www.inegi.org.mx/investigación/ecovidml/2020/>

En la Gráfica 2 se expresa la distribución por edad en cada una de las categorías de estudio y se evidencia así su no linealidad; sin embargo, se nota que la mayoría de las observaciones se concentran en el grupo de edad de 18 a 50 años, con una mayor proporción de inactivos que regresan al ML. De esta gráfica se desprende un último hallazgo: la muestra de estudio se concentra en individuos en edad productiva.

Gráfica 2.

Distribución de los estados de la población inactiva México, Abril 2020



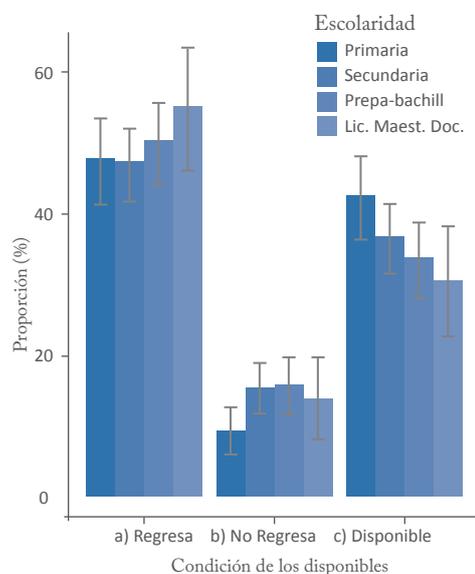
Fuente: Elaboración propia con base en ECOVID-ML <https://www.inegi.org.mx/investigación/ecovidml/2020/>

En este mismo sentido, a primera vista, en la Gráfica 3 se observa que en ninguna de las tres categorías existen diferencias significativas por nivel de escolaridad; sin embargo, se visualizan diferencias de nivel educativo que señalan el gradiente que genera la educación en el interior de cada categoría. Entonces, estos resultados indicarían que las personas con secundaria, en el grupo de los que regresan al ML, tienen una proporción distinta en el grupo de personas que se mantienen disponibles. A su vez, las personas con escolaridad de nivel medio superior o superior tienen una concentración

menor en el grupo que se mantiene disponible, a diferencia de los que regresan al trabajo, lo que indica los distintos gradientes que genera la educación en cada una de estas categorías.

Gráfica 3.

Proporción de población inactiva por nivel de escolaridad México, Abril 2020



Fuente: Elaboración propia con base en ECOVID-ML <https://www.inegi.org.mx/investigación/ecovidml/2020/>

En cuanto a las variables concernientes a la composición demográfica del hogar, en el Cuadro 2 se puede observar que el tamaño promedio del hogar es mayor en el grupo de personas inactivas, que no tienen seguridad de regresar a trabajar, siendo este indicador significativamente mayor al que ostentan los grupos de los que regresan al ML y los que se mantienen inactivos.

Cuadro 2.

Indicadores de composición demográfica del hogar por estado de la población inactiva

<i>Indicador</i>	<i>Condición de la población inactiva disponible</i>		
	<i>Regresa [95% IC]</i>	<i>No regresa [95% IC]</i>	<i>Disponible [95% IC]</i>
Tamaño promedio del hogar	4.23 [4.17-4.29]	4.39 [4.32-4.45]	4.28 [4.21-4.34]
Índice de dependencia demográfica	0.87 [0.81-0.93]	0.57 [0.53-0.60]	1.00 [0.94-1.07]
Razón de masculinidad	1.10 [1.08-1.13]	1.21 [1.18-1.24]	1.10 [1.07-1.13]
Proporción de personas que trabajan	2.10 [2.08-2.12]	2.05 [2.03-2.07]	1.71 [1.69-1.73]

Fuente: Elaboración propia con base en la Ecovid-ML, abril 2020.

Por otro lado, el índice de dependencia demográfica es relevantemente distinto en los tres grupos de análisis, lo cual indica que, en el grupo que regresa a trabajar, por cada 10 personas en edad laboral hay ocho dependientes en términos demográficos. En el grupo de personas que no tienen la seguridad de regresar a trabajar, el resultado sugiere que por cada persona en edad no productiva hay dos en edad laboral. Entre los que permanecerían inactivos, el indicador señala que, en su hogar, por cada persona en edad de trabajar hay una persona en edad no productiva.

Asimismo, se observa que la razón de masculinidad de los hogares difiere significativamente entre el grupo que no regresa a trabajar y el resto. Estos resultados sugieren que en los hogares de la población que regresan al ML y la que se mantiene disponible, por cada 10 mujeres hay 11 hombres, mientras que en los hogares del grupo que no regresa a trabajar, hay 12 hombres por cada 10 mujeres.

Finalmente, la proporción de personas del hogar que sale a trabajar es estadísticamente distinta en cada una de las categorías de estu-

dio. Respecto al grupo de inactivos que podrían regresar al ML y los hogares donde ellos viven, por cada cuatro personas que trabajan fuera, dos se dedican a estudiar o realizar quehaceres. Este valor es muy parecido al que se reporta en la categoría de los inactivos que no regresarían al ML. No obstante, en la categoría de los que se mantienen inactivos pero disponibles, este indicador es significativamente menor; en este grupo, el porcentaje de miembros del hogar que salen a trabajar es más reducido.

3.2 Análisis logístico multinomial

Los resultados del ejercicio estadístico en cuestión muestran dos bloques de coeficientes (véase el Cuadro 3). Cada bloque de coeficientes puede considerarse un modelo logístico binario, que compara la probabilidad de que un individuo inactivo disponible no transite al mercado laboral o se mantenga en el mismo estado frente a la probabilidad de regresar al mercado laboral, que constituye la categoría de referencia.

Cuadro 3.

Factores asociados a la reinserción laboral de personas inactivas.
Modelo de regresión logística multinomial

Variables	Personas sin seguridad de regresar al mercado laboral					Personas que se mantienen inactivos disponibles				
	<i>b</i>	<i>b</i> (EE)	Walt test	RRR	RRR [IC 95%]	<i>b</i>	<i>b</i> (EE)	Walt test	RRR	RRR [IC 95%]
Sexo (mujer = 1)	-0.124	0.19	-0.66	0.88	[0.613-1.274]	0.868***	0.15	5.95	2.38	[1.79-3.169]
Edad (años cumplidos)	-0.007	0.01	-0.50	0.99	[0.965-1.021]	0.022**	0.01	1.99	1.02	[1.00-1.045]
Nivel educativo (sin educación-primaria)										
Secundaria	0.319	0.17	1.84	1.38	[0.979-1.935]	-0.221*	0.13	-1.64	0.80	[0.616-1.045]
Preparatoria-bachillerato	0.243	0.17	1.45	1.28	[0.917-1.773]	-0.463***	0.14	-3.39	0.63	[0.481-0.823]
Licenciatura, maestría, doctorado	0.023	0.14	0.16	1.02	[0.771-1.357]	-0.64***	0.10	-6.18	0.53	[0.431-0.646]
Experiencia	0.018	0.03	0.62	1.02	[0.961-1.08]	-0.079***	0.02	-3.95	0.92	[0.889-0.961]
Experiencia ²	-0.001	0.00	-1.31	1.00	[0.999-1.00]	0.001***	0.00	4.06	1.00	[1.000-1.001]
Propensión de personas que trabajan (alta 50-100%)										
Baja (<= 25%)	0.03	0.26	0.12	1.03	[0.62-1.714]	1.122***	0.20	5.59	3.07	[2.072-4.554]
Media (25-50%)	-0.258	0.22	-1.17	0.77	[0.501-1.192]	0.485***	0.17	2.81	1.62	[1.158-2.279]
Número de personas en el hogar	0.002	0.05	0.05	1.00	[0.915-1.099]	-0.061*	0.04	-1.64	0.94	[0.875-1.012]
Constante	-1.039***	0.03	-31.81	0.35	[0.332-0.377]	-0.658***	0.03	-22.21	0.52	[0.489-0.549]

$N = 1075$. Errores estándar robustos entre paréntesis * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$ (prueba de dos colas).

Fuente: Elaboración propia con base en la Ecovid-ML, abril de 2020.

En el Cuadro 3, los hallazgos obtenidos con base en el coeficiente y su significancia respecto de la variable de sexo son distintos. En el primer escenario, los coeficientes de la variable de sexo no resultaron significativos, pues señalan que la propensión a no regresar al ML frente a la propensión a regresar no se modifica si el individuo es hombre o mujer. No obstante, los *odds* de mantenerse en un estado de inactividad frente a regresar a la actividad son 2,38 veces mayores en mujeres que en hombres.

Dentro de este mismo grupo de factores demográficos, la edad también muestra una relación importante con los distintos estados. No en todas las categorías de la variable de dependencia la edad muestra un efecto significativo.

Por ejemplo, en el primer escenario, la edad no tiene un efecto significativo. En el segundo, por el contrario, la significancia del coeficiente estaría indicando que, si el resto de las variables se mantienen constantes, los *odds* de mantenerse inactivo frente a regresar al ML se multiplican por 1.02 veces a medida que aumenta en un año la edad de los individuos de la muestra.

Los coeficientes de educación no resultaron significativos en ninguno de los escenarios. En este caso, al comparar el grupo de personas que no regresan a trabajar y el de quienes regresan al ML, la educación no tiene un efecto diferenciador en la propensión a transitar o no transitar. Sin embargo, al analizar el grupo de personas que se mantienen inactivas y disponibles, el panorama es distinto. En general, se observa un gradiente importante. Los coeficientes indican que la propensión a que un individuo se mantenga en un estado de inactividad es significativamente menor cuanto

mayor es su nivel educativo. La propensión a mantenerse inactivo frente a regresar al ML disminuye en 20%, 37% y 47% si la persona tiene secundaria, bachillerato o educación superior, respectivamente, en comparación con las personas con primaria o sin nivel de instrucción. Estos resultados demuestran que la educación tiene un efecto importante para que una persona inactiva se incorpore al mercado laboral.

Ahora bien, en cuanto a la variable de experiencia laboral, se evidencia que no en todos los escenarios resultó ser significativa. Esto señala que la propensión a no regresar a trabajar frente a regresar al ML es indiferente a los años de experiencia. No obstante, en el grupo de personas inactivas esta variable resulta significativa e indica que los *odds* de mantenerse inactivo frente a los de regresar al ML son 8% menores por cada año adicional de experiencia laboral. Este resultado informa que la experiencia laboral en las personas inactivas funciona como un factor protector, que de cierta forma garantiza mayor oportunidad de regresar al mercado laboral.

No todas las variables sociodemográficas del hogar fueron incluidas en el modelo debido a la debilidad de su poder explicativo; sin embargo, entre las que sí fueron incluidas está la propensión al trabajo extradoméstico y el número de personas en el hogar. En general, se visualiza un gradiente positivo entre la propensión a mantenerse inactivo y la propensión a salir a trabajar.

Entonces, si se mantienen todas las demás variables constantes, los *odds* que tiene una persona promedio de mantenerse inactivo frente a regresar al ML es 3.07 veces mayor si la persona vive en un hogar en el que hay una proporción baja de personas que salen a tra-

bajar, en comparación con una que vive en un hogar en el que la proporción es alta. Ahora, esta propensión es 1.6 veces mayor entre las personas que viven en hogares en los que la proporción es media, respecto a los que viven en hogares en los que la proporción es alta, si se analiza el grupo poblacional de inactivos frente a los que regresan al mercado laboral.

Finalmente, el coeficiente de la variable de número de personas en el hogar establece que los *odds* de mantenerse inactivo frente a regresar al ML son 6% menores por cada persona adicional que haya en el hogar. Este último resultado indicaría que entre mayor sea el número de integrantes del hogar, mayor es la propensión a que los individuos inactivos regresen al ML, es decir, un hogar extenso es un entorno que promueve la reincorporación de sus miembros a las actividades laborales. Esto podría estar asociado a los recursos limitados que existen en estas unidades domésticas (Mier y Terán y Rabell, 2004).

4. DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue investigar los factores sociodemográficos relacionados con la propensión a que los individuos inactivos (disponibles) regresen, o no, al ML, en el escenario de crisis sanitaria por Covid-19 en México. Los resultados muestran que las mujeres tienen una probabilidad mayor a mantenerse inactivas que los hombres, lo cual se sustenta en los hallazgos de Pacheco y Parker (2001) y Ochoa (2016), quienes estipulan que las trayectorias de las mujeres tienen mayor número de entradas y salidas del ML hacia la inactividad. Una posible explicación es que

las mujeres han asumido la mayor parte del trabajo adicional que se presentó por la pandemia, como el cuidado de los niños y adultos mayores, y la mayor carga de trabajo doméstico (Weller *et al.*, 2020). Este mismo fenómeno se observó durante la crisis económica de 2008-2009 (Maldonado, 2010).

Lo anterior pone de manifiesto el impacto de la crisis sanitaria en la fuerza laboral femenina. Durante los últimos años, la tasa de participación laboral de las mujeres había presentado aumentos sustanciales; incluso la tasa agregada se ha mantenido estable debido a que el aumento de la fuerza laboral femenina ha compensado las disminuciones de la participación masculina (Puigvert y Juárez-Torres, 2019). Queda el camino abierto para identificar las cohortes etarias de las mujeres que se mantienen inactivas, dado que las cohortes más jóvenes son las que han impulsado la tasa de participación en México (Puigvert y Juárez-Torres, 2019).

Los resultados también evidenciaron que la edad fue uno de los predictores más significativos. Cuanto mayor es la persona, hay más propensión a mantenerse inactivo. Este resultado es relevante porque en México la fuerza laboral ha envejecido a tasas importantes (Puigvert y Juárez-Torres, 2019) y la mayor inestabilidad laboral se encuentra en el grupo de personas adultas mayores, lo que se refleja en las altas tasas de inactividad y desempleo de este sector (Ochoa, 2016). También es preciso señalar que, respecto a las personas adultas en general, la mayor concentración del empleo informal está entre los adultos mayores, quienes, con la crisis sanitaria, han sido de los más afectados (Weller *et al.*, 2020).

Por otro lado, el nivel educativo se comportó como un predictor significativo de la

propensión a que las personas inactivas se reintegren al ML. Este hallazgo indica que los diversos mecanismos mediante los cuales la educación opera para influir en la entrada al ML son directos (Ordaz, 2007; Pacheco y Parker, 2001; Ochoa, 2016). A su vez, se demuestra que hay una mayor concentración de individuos con menor educación formal en actividades que requieren contactos presenciales y no se consideran indispensables en el escenario de crisis sanitaria (Weller *et al.*, 2020); notoriamente, los individuos con menor escolaridad son quienes carecen de contratos permanentes y prestaciones sociales (García, 2012).

Desafortunadamente, el tamaño de la muestra no permitió hacer modelos separados por sexo para identificar si los retornos de la educación se comportaban de igual manera en hombres y mujeres, dado que en México, en los últimos años, el efecto positivo de la educación en la tasa de participación sólo se ha visto reflejado en mujeres, mientras que en hombres se refleja una relación no monótona (Puigvert y Juárez-Torres, 2019).

Los resultados en cuanto a la experiencia laboral informan que esta variable funciona como un factor protector ante la inactividad. Con esta aproximación, fue posible determinar los retornos que hasta cierto punto tiene la experiencia laboral, como ya se había documentado anteriormente en México (Barceinas, 1999, 2002; Morales-Ramos, 2011; Ordaz, 2007). En este mismo sentido, se destaca que la variable de experiencia al cuadrado, que representa el ciclo vital de la productividad del individuo, tiene un gran efecto y es significativa en la explicación de que un individuo inactivo regrese, o no, al ML. Es probable que las personas con menor experiencia laboral

que permanecen en la inactividad sean las que perciben menores ingresos y menos prestaciones (Pacheco y Parker, 2001).

Las variables conforme a la estructura y composición del hogar resultaron en su mayoría significativas. Las personas que se encuentran en la inactividad y viven en unidades domésticas en las que la proporción de personas que salen a trabajar es baja, es decir, donde hay una mayor dependencia económica, tienen una mayor propensión a regresar al ML. De igual forma, entre mayor es el número de personas que conforman la unidad doméstica, es decir, entre mayor es la dependencia demográfica, mayor es la propensión a que las personas inactivas se incorporen al ML.

Una posible explicación es que, con la finalidad de mantener el ingreso familiar constante, otros miembros de la familia se ven obligados a incorporarse al ML, ya sea de forma completa o parcial (Cassoni, 1991). Durante la crisis de 2008-2009, seis de cada 10 hogares mexicanos informaron una reducción del ingreso, y entre las estrategias de supervivencia destacó que al menos un miembro salió al ML, mientras otros optaron por la disminución de los gastos y otro porcentaje recurrió a la migración internacional de miembros del hogar (Coneval y Unicef, 2010).

En este contexto, se infiere que estas personas que se suman al ML son mujeres, dado que en México, en periodos de crisis, las mujeres entran al ML probablemente como consecuencia de la inactividad del principal generador de ingresos del hogar, dando lugar a un “efecto del trabajador añadido” (Puigvert y Juárez-Torres, 2019). Además de lo anterior, se debe tener presente la marcada desigualdad del ingreso en los hogares mexicanos (OCDE, 2017), donde

el décimo decil concentra 36% del ingreso nacional, mientras que los cinco primeros deciles capturan sólo 20% (López, 2018).

En general, la mayor parte de las personas que perdieron su trabajo cuando comenzó la pandemia en México pasaron a formar parte de la PNEA (12.7 millones de personas) y se encuentran disponibles para trabajar (14 millones de personas). Esto refleja que la población afectada por la crisis está esperando el fin del confinamiento para regresar a su ocupación previa, ya sea como empleado subordinado, empleador o trabajador por cuenta propia. Otra parte de esta población se reporta como inactiva y considera que no es el momento más apropiado para buscar trabajo, dadas las condiciones económicas actuales (Esquivel, 2020). Estos resultados también nos recuerdan que hay un grupo dentro de los inactivos que no tiene interés en entrar al ML, pero hay individuos que aun estando inactivos se encuentran disponibles para trabajar, por lo que no se contabilizan entre los desempleados (Ochoa, 2016).

Finalmente, los resultados de este estudio concuerdan con investigaciones previas que establecen que México se caracteriza por una alta movilidad en el mercado de trabajo, con aumento de la población inactiva, en periodos de crisis (Cassoni, 1991; Samaniego, 2007; García, 2012; Ochoa, 2016; Puigvert y Juárez-Torres, 2019). Uno de estos antecedentes mostró que, durante la crisis de 2008-2009, 23.3% de la fuerza de trabajo tuvo más de un periodo de inactividad, lo que indica que los ocupados se mueven más hacia la inactividad que hacia el desempleo. En otros aspectos, este estudio demostró que, del total de individuos que se manifiestan como inactivos, 63.8% se mantuvo en esa condición durante un año, mientras que

30% tiene al menos un periodo de ocupación (Ochoa, 2016). Durante la crisis de 2008-2009, el aumento de la inactividad fue el resultado de la caída del empleo, principalmente por la caída del empleo formal; esto significa que el empleo, en México, es altamente procíclico (Leyva y Urrutia, 2018).

Según estimaciones del Banco de México, en los periodos de recuperación de la economía del país, el principal factor que logra que la población inactiva se vincule al ML es la creación de empleos (Leyva y Urrutia, 2018). No obstante, la limitada generación de empleo y el alto porcentaje de informalidad han sido características del bajo crecimiento de la economía en la década anterior a la crisis sanitaria (OCDE, 2017; López, 2018), y a esto se le suma la rigidez de la ley laboral vigente, que se convierte en una barrera para la creación de aquellos empleos necesarios para dar respuesta a los rezagos acumulados y a los nuevos entrantes al mercado de trabajo (García, 2012). Por tal razón, la incorporación de la población inactiva durante y después de la crisis sanitaria es un reto importante en términos de políticas públicas y para la economía del país.

5. CONCLUSIÓN

Las posibilidades de la población inactiva disponible de regresar al ML están altamente asociadas a sus características socioeconómicas y sociodemográficas. En este caso, aunque no se abordaron todos los causantes, fue posible identificar que el sexo, la edad, la escolaridad, la experiencia laboral potencial y aspectos de composición y estructura de la unidad doméstica determinan en forma significativa la

propensión de la población inactiva a regresar al ML o mantenerse inactiva mientras dure el escenario de crisis sanitaria en México.

6. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Una de las primeras limitaciones de este estudio se refiere al tipo de datos con el que se está trabajando. La encuesta telefónica de trabajo ECOVID-19 permite analizar el impacto del COVID-19 sobre el mercado laboral, principalmente a partir de la población ocupada, desocupada y subocupada. En este estudio, el objetivo se centró en la población inactiva, pero la información de la encuesta sobre esta población es limitada. En este sentido, no se pudieron obtener datos que detallaran en mayor medida el contexto de esta población, por lo que quedaron fuera otros aspectos relacionados con la inactividad.

Otra limitación tiene que ver con el cuestionario de la ECOVID-19. Las preguntas retrospectivas referentes a las condiciones de empleo, tipo de empleo, actividad económica, número de trabajadores en las unidades productivas, entre otras variables, sólo se dirigen a la población económicamente activa, por lo cual no fue posible conocer las condiciones laborales antes de la inactividad.

Finalmente, una limitación más tiene que ver con la medida de la unidad doméstica. La ECOVID-19 brinda información concerniente a la vivienda, pero no es posible conocer las variables referentes al hogar. No obstante, en este estudio se hace referencia de la unidad doméstica a partir de las variables relacionadas con la vivienda.

7. CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

REFERENCIAS

- Altamirano, Á., O. Azuara y S. González (2020). *¿Cómo impactará la COVID-19 al empleo? Posibles escenarios para América Latina y el Caribe*. Disponible en <https://publications.iadb.org/es/como-impactara-la-covid-19-al-empleo-posibles-escenarios-para-america-latina-y-el-caribe>
- Barceinas, F. (1999). Función de ingresos y rendimiento de la educación en México. *Estudios Económicos*, 14(15), 87-128.
- Barceinas, F. (2002). Rendimientos privados y sociales de la educación en México. *Economía Mexicana. Nueva Época*, XI(2), 333-390. Disponible en http://www.economiamexicana.cide.edu/num_anteriores/XI-2/04_FERNANDO_BARCEINAS.pdf
- Cassoni, A. (1991). El mercado laboral en México: los años de crisis. *Investigación Económica*, 50(198), 275-304. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/42842308>
- Coneval y Unicef. (2010). *La niñez y la adolescencia en el contexto de la crisis económica global: el caso de México*. Disponible en https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/La_ninez_y_la_crisis_global_caso_Mexico.pdf
- Esquivel, G. (2020). *Los impactos económicos de la pandemia en México*. Disponible en [17](https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/articulos-y-otras-publicaciones/%7B-</p></div><div data-bbox=)

- D442A596-6F43-D1B5-6686-64A2CF2F-371B%7D.pdf
- García, B. (2012). La precarización laboral y desempleo en México (2000-2009), en E. De la Garza (Ed.), *La situación del trabajo en México, 2012, el trabajo en la crisis* (pp. 91-118). Ciudad de México.
- INEGI. (2020a). *Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE)*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/investigacion/etoe/>
- INEGI. (2020b). *Encuesta Telefónica sobre COVID-19 y Mercado Laboral*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovid-ml/2020/>
- Leyva, G. y C. Urrutia (2018). *Informalidad, regulación laboral y el ciclo económico* (documento de trabajo núm. 2018-19). México: Banco de México.
- López, D. (2018). Evolución de la economía mexicana en el periodo 1990-2017 y opciones de política para el crecimiento. *Economía Informa* (413), 16-31. Disponible en <http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econinfo/413/02Evolucionde laeconomia.pdf>
- Maldonado, C. (2010). *Los impactos sociales de la crisis económica en México*. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/07590.pdf>
- Morales-Ramos, E. (2011). *Los Rendimientos de la educación en México* (documento de trabajo núm. 2011-07). México: Banco de México.
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (2004). Familia y quehaceres entre los jóvenes, en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, D. F., M. Ariza y O. de Oliveira, 135-171, México: IIS-UNAM.
- OCDE (2017). *Estudios Económicos de la OCDE: México*. Disponible en <http://www.oecd.org/economy/surveys/mexico-2017-OECD-Estudios-economicos-de-la-ocde-vision-general.pdf>
- Ochoa, S. (2016). Trayectorias laborales durante la crisis económica 2008-2009 en México. *Economía Informa* (399), 34-58. Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.ecin.2016.08.004>
- OIT (2020). *Observatorio de la OIT: la COVID-19 y el mundo del trabajo. Quinta edición. Estimaciones actualizadas y análisis*. Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefing-note/wcms_749470.pdf
- Ordaz, J. L. (2007). *México: capital humano e ingresos. Retornos a la educación, 1994-2005*. México: CEPAL.
- Pacheco, E. y Y. S. Parker (2001). Movilidad en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 63(2), 3-26. Disponible en <https://doi.org/http://www.jstor.org/stable/3541345>
- PNUD (2020). *Desafíos de desarrollo ante la COVID-19 en México. Panorama socioeconómico* (PNUD LAC C19 PDS núm. 13). Disponible en https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/desafios-de-desarrollo-ante-la-covid-19-en-mexico--panorama-soci.html
- Prada, C. F. (2006). ¿Es rentable la decisión de estudiar en Colombia? *Revista ESPE, Banco de La República de Colombia* (51), 226-323.
- Puigvert, J. y M. Juárez-Torres (2019). *La Participación Laboral y el Ciclo Económico en México* (documento de trabajo núm. 2019-04). México: Banco de México. Disponible en <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/documentos-de-investigacion-del-banco-de-mexico/%7B7DAA3F3F-425E-3DCA-74DC-650F44115A27%7D.pdf>

Samaniego, N. (2007). La crisis, el empleo y los salarios en México. *Economíaunam*, 6(16), 57-67. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=Si665-952X2009000100004

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2020). *Documento relativo al cumplimiento de las disposiciones contenidas en el artículo 42, fracción i, de la ley federal de presupuesto y responsabilidad hacendaria índice*. México: SHCP.

Tuirán, R. (1993). Estrategias familiares de vida en época de crisis. *Cepal, Comisión Económica Para América Latina y El Caribe, Serie A(N° 246)*, 39.

Weller, J., Gómez Contreras, M., Martín Caballero, A., & Ravest Tropa, J. (2020). *El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos*. Santiago de Chile, CEPAL.





San Ramón s/n, Col. San Jerónimo Lídice,
alcaldía Magdalena Contreras, C. P. 10100,
Ciudad de México.

Tel. (55) 5377 4700.

<https://ciss-bienestar.org/>